

B O L E T I N
DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XV

CUADERNO 1.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - *San Sebastián*

Guipúzcoa en el poema de Fernán González

Por FAUSTO AROCENA

En la leyenda de Bernardo del Carpio entreverada en el Poema de Fernán González se plantean algunos problemas de reducción topográfica que han dado origen a interpretaciones diversas. Por sabido queda que no hay que pedir precisamente rigor histórico a esos datos legendarios y que el designio de los elaboradores de la leyenda puede ser vario según sea el talante de los autores, lo que naturalmente explica la diversidad de escenarios forjados por los autores españoles, árabes o franceses. Quiere esto decir que no hay por qué discutir sobre si el hecho se produjo aquí o allí, sino sobre la intención del autor de cada versión.

Antes de pasar adelante convendrá reproducir los trozos de cuaderna vía en que resultan afectados unos presuntos topónimos guipuzcoanos. Van tomados de la edición de Alonso Zamora Vicente (1):

(1) **Poema de Fernán González en Clásicos Castellanos**, Madrid, 1954.

- 132 Sopo Bernald del Carpyo que françeses pas[s]avan,
que a Fuente Rrabya todos y arrybauan,
por conqueryr Espanna segunt que ellos cuydaban,
que ge la conquerryan mas non lo byen asmavan.
- 133 Ovo ggrandes poderes Bernaldo dayuntar,
e dessi enbyo los al puerto de la mar;
ovol' todas sus gentes el rrey casto a dar,
non dexo a ese puerto al rrey Carlos [*ribar*].
- 134 Mato y de françeses rreyes e potestades,
com diz la escrytura syete fueron, sepades,
muchos morieron y, esto byen lo creades,
que nunca mas tornaron a las sus vezindades.
- 135 Tovo se por mal trecho Carlos es(s)a vegada,
quand vyo que por y le tollio la entrada,
movyos' con assaz gentes e toda su mesnada,
al puerto de Marsylla fizo luego tornada.
- 136 Quando fueron al puerto [*los*] ffranceses llegados,
rrendieron a Dios ggraçias que los avya guiados,
folgaron e dormieron que eran muy cansados,
sy essora tornaran fueran byen venturados.
- 137 Ovyeron su acuerdo de passar a Espanna,
o non [*se*] les fynquas(s)e [*nin*] torre nin cabanna;
fueron los poderes todos luego con toda su mesnada,
al puerto de Gitarea fyzieron luego tornada.
- 138 Los poderes de Ffrancia, todos [*muy*] byen guarnidos,
por los [*puertos*] de Aspa fueron luego troçidos,
fueran de buen acuerdo sy non fueran venidos,
que nunca mas tornaron [*a*] do fueron nasçidos.
- 139 Dexemos los ffranceses en Espanna tornados,
por conqueryr la tierra todos byen [*a*]guisados,
tornemos en Bernaldo de los fechos ggranados,
que avye d'espannonnes los poderes juntados.
... ..
- 328 El conde [*de*] Pyteos e conde de Tolosa
—pariente era del rrey, esto çierta cosa—,
tomo de sus condados conpanna muy fermosa,
movyo pora Casty[e]lla en ora muy astrorosa.

329 El conde non vyo [*por*] a la lid llegar,
 pero quando lo sopo non quiso detardar;
 al buen rrey de Navarra [*bien*] lo cuyo vengar,
 al puerto de Getarea ovo [*de*] arrybar.

.....

Los topónimos a que quiero referirme son los de *Fuente Rabya*, *Gitarea* y *Getarea*. Los dos primeros están situados dentro de una misma acción del Poema; el último aparece bastante distanciado en el texto y, sobre todo, mucho más distanciado en el tiempo.

Para Luciano Serrano (2) Fuenterrabía es “nombre de Roncesvalles”, mientras que *Gitarea* es “Sizara”, al SO. de Navarra. Y hubiese sido más exacto decir al SO. de la Navarra francesa para evitar equívocos fácilmente suscitables.

Para Zamora (3) “la batalla de Fuente Rabya es el Roncesvalles de los poemas franceses”. Y, aunque no está demasiado claro el texto, bien se advierte que quiere decir no que Fuenterrabía sea Roncesvalles, sino que la batalla de ese primer escenario viene a ser un trasunto de la batalla encuadrada en el segundo. En cuanto a *Gitarea*, estima que es “el *portus Cisereos* de que habla Turpín”, con la expresión “*usque ad pedem portuum Cisere*”. Y para puntualizar mejor el paraje, dice que “se trata de los desfiladeros de Roncesvalles”. Como se comprende, está en esto último de acuerdo con Serrano.

Pérez de Urbel (4), finalmente, dice que “su primer encuentro [*el del Emperador Carlos*] fué en Fuenterrabía. Rechazado allí por el guerrero español, Carlos va a reponer su ejército en la ciudad de Marsella, de donde sale para ensayar una nueva entrada por el puerto de Gitarea, el *portus cisareos* de la Crónica de Turpín, es decir, Guetaria”. Aquí se da a entender también, como en el caso de Zamora, no que el puerto Cisareo sea de hecho Guetaria, sino que es su equivalente dentro de dos versiones de diferente escenario. Yo estoy de acuerdo en lo sustantivo con la interpretación del docto catedrático de la Universidad Central.

Que el combate de la primera acción fuese naval, salta a la vista con nada más que fijarse en la expresión “e desi enbyolos al

(2) LUCIANO SERRANO, *Poema de Fernán González*, Madrid, 1943, pág. 195.

(3) *Ibidem* (edición de Zamora), págs. 41 y 42.

(4) JUSTO PEREZ DE URBEL, *Historia y leyenda en el Poema de Fernán González en Escorial*, 43, Madrid, 1944, pág. 331.

puerto de la mar”, que naturalmente elimina la presencia de un puerto seco o de montaña. Pero nos encontramos además con que, al referirse a la toma de contacto con Fuenterrabia en la primera acción, dice que “a Fuente Rabya todos y aribauan” y, en la segunda, que “al puerto de Getarea ovo [de] arraybar”. Es el mismo verbo que se emplea con relación a otro puerto marítimo, Gibraltar, al decir que “arrayvaron al puerto que dizen Gybraltar”. Y, sin embargo, cuando se refiere a zonas terrestres dice, en pasajes próximos a la mención de Gibraltar que “entraron en la tierra” y que “non podieron los moros por los puertos passar”. Usa asimismo la voz *viar* en el sentido registrado por Covarrubias de *caminar*, es decir, andar por vía o camino.

El procedimiento etimológico viene también en nuestra ayuda, ya que es constante —y no podía ser menos por lo obvio del caso— la opinión de hacer derivar ese verbo *arribar* del bajo latino *arripere*, de *ad* y *ripa*, con una transparente significación de llegar a la orilla o costa. Y no importa que se registren casos excepcionales en que ha significado también llegar a lugar terrestre, porque esos ejemplos son particularmente raros.

No habrá, pues, dificultad en relacionar en la mente del autor, ya que no en la realidad de los hechos, a *Fuente Rabya* con la bella ciudad marítima guipuzcoana. Si eso es así, la lógica reclama ese mismo tratamiento para la reducción topográfica de *Gitarea* con *Guetaria*. Esas formas quedan efectivamente demasiado alejadas de las grafías *Cisereos*, *Cisere* y *Sizre* para que se puedan establecer correspondencias desmentidas por otra parte por la lógica del razonamiento.

Mayor dificultad ofrece relacionar también con *Guetaria* el *Getarea* de la estrofa 329, porque allí no hay al lado un Fuenterrabia que sirva de testigo para confirmar la reducción y sí en cambio zonas secas que alejan el mar considerablemente. Sin embargo, la grafía resulta aún más próxima a *Guetaria* y, por otra parte, nada impide que se conjuguen en la realidad maniobras o simplemente transportes navales con acciones terrestres.

Queda ahora por elucidar si las menciones del Poema se refieren a *Guetaria* de Guipúzcoa o a *Guethary* del Labort francés. Me pronuncio por la *Guetaria* guipuzcoana, porque sólo así se explicaría satisfactoriamente que los franceses “al puerto de *Gitarea* fyzieron luego tornada”, según se lee en el último verso de la estrofa 137, y que quedaron “en *Espanna* tornados”, como se dice casi a continuación en el primer verso de la estrofa 139.

De todos modos hay que reconocer que esa interpretación, al parecer tan sencilla siempre que se tenga en cuenta como queda dicho la mente del autor y no la realidad de los hechos, se ve, sin embargo, dificultada hasta cierto punto por la necesidad de explicar la presencia próxima de los nombres de lugar *Aspa* y *Marsella* que se encuentran en postura incómoda dentro de la línea establecida. Pero, si nos atenemos en este caso a la lectura de Serrano "puertos de España" en vez de la de "puertos de Aspa", que da Zamora, y nos asociamos a la opinión de Guevara para quien Marsilla es el puerto llamado hoy Marsilly, habremos alejado del escenario topónimos tan molestos como un Aspa del alto Aragón y un Marsella del Mediterráneo. Aclaremos no obstante que, independientemente de que lo que nos interesa es no cómo se llaman hoy los parajes, sino cómo se llamaron antes, lo cierto es que el puerto propiamente dicho es Ayguillon, antiguamente Acilio, y que Marsilly aparece situado sobre una leve altura. Los lingüistas encontrarán seguramente posibilidades de aproximación entre Acilio y Marsilly.

Lo lamentable es que, habiendo los vascos desempeñado un papel muy importante en la refriega, como nos lo hace saber Eginhardo, el más directo de sus relatores, no haya quedado en nuestra trasañada literatura rastro de esa importante acción aun siendo todo lo agráficos que hemos sido. Y, sin embargo, es así, porque el llamado *Altabiskarko Kantua* que, según Monglave, es un poema medieval hallado a fines del siglo XVIII en las cercanías de San Sebastián por La Tour d'Auvergne, no resiste la más leve crítica.

Porque no se necesita mucho empeño en demostrar el fraude que representa el tal Canto de Altabiscar, ya que un somero examen de su léxico y de su construcción denuncia la presencia de una elaboración moderna. Se trata de un caso de "ossianismo". De todos modos, sus fuentes, aunque sean caprichosas, nada tienen que ver con el Poema de Fernán González, razón por lo que están ahí totalmente ausentes Fuenterrabía y Guetaria.